La Universidad por dentro

Presentamos la cátedra de Pediatría y Puericultura

Cuando se plantea un problema, es, sencillamente, porque existe. La Facultad de Medicina de nuestra Universidad tiene un importantísimo problema que resolver: la creación de un Servicio de Pediatría en el Hospital provincial que, si por un lado es exigencia benéfica, por otro es ineludible necesidad pedagógica. Sin él, los futuros médicos tendrían en lo que a Pediatría y Puericultura se refiere, una preparación exclusivamente teórica. Y la medicina no se nutre de dogmas, sino de ejemplos prácticos. Cátedra y Servicio son dos cosas inseparables que, conjuntadas pueden tener vida activa, importante y en consecuencia transcendente para la formación de los futuros médicos.

Recientemente se ha dicho en los periódicos que la Diputación provincial, a cuyo cargo corre el patrocinio efectivo de las instalaciones del Hospital provincial y Clínico de la Beneficencia, tiene sobre el tapete de las urgencias, la solución del problema del Servicio de Pediatría. Problema es, lo hemos visto detenidamente, cuando se nos informa sin ocultar realidades ni renunciar a esperanzas, que es el peor servicio de Pediatría de los hospitales anejos a las Facultades de Medicina de España. Servicios de Pediatría, muchísimo mejores, más modernos, existen ya regados en toda la geografía española, en ciudades y poblaciones que no son universitarias, en las cuales la función única de aquellas instalaciones es la de acoger a los niños enfermos y someterlos a los tratamientos que los salven.

El problema del Servicio de Pediatría del Hospital provincial de Salamanca, no lo es sólo para la Universidad, sino para la Beneficencia y por ende, para la provincia entera.

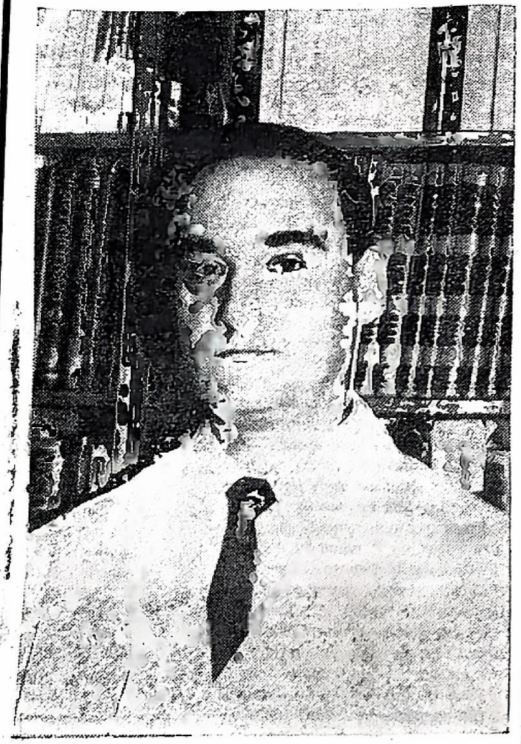
Hemos visitado con detenimiento la sala de niños y las habitaciones que los enfermos ocupan en el pabellón de infecciosos. Nos duele decir que al abandonar el Hospital sentimos la misma, la profunda impresión que causa la lectura de relatos magistrales, antológicos, en los que el escenario son antiguas salas de hospitales del pasado siglo.

Mas con la misma crudeza con que esto se escribe, un índice, un registro, unas palabras responsables, nos dan el índice óptimo de casos resueltos. Se debe al grado de preparación de unos médicos; a la vigilancia que permanentemente se ejerce sobre los enfermos; a la rigurosidad con que se llevan a cabo los tratamientos. No sé si cabrá aquí hablar de milagro. Pero sí cabe afirmar —éxitos académicos lo demuestran— que Salamanca es también escuela de magníficos puericultores. Si así no fuera, la pésima impresión que nos produjo escudriñar hasta el más apartado rincón la sala de niños del Hospital y las estancias habilitadas en el pabellón de infecciosos, nos habría llevado a palpar el caos. Sin embargo, hemos visto cuan ancha es la esperanza y cómo ésta se cimenta en el sacrificio.

Hoy, las autoridades competentes están unidas en el propósito de llevar a cabo un trueque total de las condiciones actuales del Servicio de Pediatría. Ayer, sábado, la Diputación provincial, en su sesión plenaria, aprobó un presupuesto extraordinario para poder dar toda la urgencia posible a la construcción de un Hospital Infantil que aloje con la dignidad, la amplitud y la riqueza de medios que exige, el Servicio de Pediatría y Puericultura.

Contamos seguidamente a nuestros lectores cómo trabaja la Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina.

EL CATEDRATICO



DOCTOR. D. ENRIQUE CASADO DE FRIAS

Nació en Madrid, en el año 1929. Cuenta, pues, treinta y ocho años de edad. Realizo los estudios de bachillerato en Soria. Alumno de la Facultad de Medicina de Madrid, allí cursa los estudios de *licenciatura* y posteriormente el doctorado.

En las oposiciones para alumnos internos, en la Beneficencia provincial, obtiene el número uno. Trabaja en el hospitalillo de la Inclusa madrileña. Su primer maestro es el doctor don Alonso Alonso Muñoyerro. Al terminar la licenciatura hace oposiciones a las plazas de médico interno del Hospital Clínico "San Carlos", de Madrid, y obtiene el número uno. Es destinado a la clínica universitaria de Pediatría. Allí permanece dos años.

—Doctor Casado de Frías, ¿cuántos alumnos tiene su cátedra?

—Unos 350. Aparte, los ya licenciados que realizan los cursos en la Escuela Profesional de Pediatría y Puericultura, aneja a la cátedra.

—Cuénteme cómo es una jornada normal de trabajo.

—La actividad docente nos ocupa prácticamente la jornada, pese a que ni mis colaboradores ni yo estamos sujetos a la plena dedicación. Se inicia en la mañana con las clases reglamentarias para los alumnos de licenciatura, que comparto con mis adjuntos. Yo doy tres clases a la semana y cada uno de los profesores adjuntos, una por semana a su vez. Terminadas las clases pasamos a lo que solemos llamar sesiones clínicas informales y que tienen como escenario la consulta externa de la cátedra en el Hospital provincial. En la observación del niño enfermo que acaba de llegar se establece un diálogo para llegar a la comprensión de los problemas

carácter puramente científico de la misma. No se tratan en ella de problemas vulgares de la pediatría, sino de otros que tienen cierto relieve e interesan por su novedad. Tres días a la semana se dan conferencias sobre temas específicos. Un día a la semana tiene lugar una sesión clínica que consiste en la presentación de un enfermo, cuyo examen es sometido a discusión. Existe un ponente, quien presenta el caso y aporta su diagnóstico o estudio y los demás asistentes pueden objetar, discutiendo el problema presentado. Sin duda estas clases, a nivel de graduados, son al igual que las sesiones clínicas que llamamos informales en la consulta, por las mañanas, el medio más ágil y útil de enseñanza. Esto nos demuestra hasta qué extremo la medicina no es dogmática. Se da algún caso en el que se escuchan pareceres contrapuestos. La forma en que estas sesiones se desarrollan ayudan muchísimo a los alumnos y a los médicos, venciendo en no pocas ocasiones, una natural ti-

En las oposiciones a Médico puericultor del Estado se tiene plaza y es destinado a San Sebastián. No se incorpora a su cargo y pide la excedencia. En aquellos momentos considera continuar su preparación médica en distintas instituciones y hospitales extranjeros.

Entre los años 1954 y 1958 permanece la mayor parte del tiempo fuera de España, a excepción del tiempo que le exige la presentación y defensa de su tesis de doctorado, que obtiene en 1956, en la Facultad de Medicina de Madrid.

Su estancia en el extranjero se distribuyó trabajando en el "World Memorial" de Bruselas, centro de puericultura y pediatría creado bajo el simbolismo de las contiendas bélicas. Pasa al Centro de investigaciones neonatales "Claude Bernard" de París, y cumplida allí una etapa de estudio y prácticas, pasa, en el mismo París, a la Escuela nacional de Puericultura. Vive una breve etapa en los hospitales y clínicas de puericultura de Upsala, donde estudia y conoce el estado de los conocimientos médicos suecos sobre puericultura. Pasa después, por un tiempo de varios meses, al "Lastenkklinika" de Helsinki, el hospital de niños finlandés, de carácter universitario, que puede situarse entre los seis mejores del mundo en su especialidad.

Al regresar a Madrid hace oposiciones para una plaza de profesor de la Escuela nacional de Puericultura, oposiciones en las que triunfa y que casi simultanea con las de profesor adjunto en la Facultad de Medicina de Madrid. En esta actividad docente permanece desde 1958 hasta que prepara oposiciones a cátedra, obteniendo por unanimidad el número uno en las verificadas en 1966. Viene a Salamanca, a cuyo claustro universitario se incorpora el 15 de setiembre del mismo año. Y pronuncia su lección de incorporación al claustro en los últimos días de noviembre del pasado año.

PUBLICACIONES

Intensamente dedicado a su preparación, estudio e investigación en el campo de la pediatría y puericultura, el doctor Casado de Frías ha publicado hasta hoy unos cincuenta trabajos en distintas revistas españolas y extranjeras de su especialidad. Ha colaborado en determinadas secciones de libros de puericultura. Y figuró como ponente en dos congresos nacionales de Pediatría.

Sus trabajos y estudios publicados versan, principalmente, sobre la patología del metabolismo en la infancia y la endocrinología infantil.

ACTIVIDAD DOCENTE

(En 5.° curso de licenciatura)

Catedrático: Doctor don Enrique Casado de Frías.

Profesor adjunto: Doctor don Angel López Berges.

Profesor adjunto interino: Doctor don Ricardo Escribano Albarrán.

Ayudantes de clases prácticas: Licenciados don Pablo González Fernández, don Federico Ríos Hernández y señorita Josefa López Such.

Alumnos: Trescientos cincuenta en números redondos.

PARA POSTGRADUADOS

Escuela Profesional de Pediatría y Puericultura, con el profesorado de la cátedra.

Asisten diez médicos en el primer curso y otros diez en el segundo.

Son dos cursos para la especialización de puericultor.

ACTIVIDAD CLINICA EN EL HOSPITAL PROVINCIAL

Consulta externa, servida por el profesorado.

Servicio de Pediatría (internos), con capacidad de veintiséis camas en el servicio propiamente dicho y siete en el pabellón de infecciosos del Hospital.

alumnos, en grupos. El alumno es preguntado y se estimula en él un desarrollo del conocimiento fisiopatológico. Los enfermos que acuden a la consulta porque están siguiendo un tratamiento, son observados y se conoce así la evolución de la enfermedad.

A última hora de la mañana pasamos visita a la sala de enfermos del Hospital, que constantemente es atendida por los médicos graduados, los adjuntos y los ayudantes de prácticas. Estos, previamente han pasado visita y cuando yo llego, se van señalando las novedades, la favorable evolución de unos enfermos y los problemas que puedan plantear los casos más difíciles. Se reconoce con minuciosidad a los niños que acaban de ingresar, bien porque procedan de la consulta externa o que haya sido el médico de guardia del Hospital quien determinó el ingreso por estimarlo un caso urgente. Esta visita la hago, como decía, con los profesores adjuntos, ayudantes de prácticas, médicos alumnos de la Escuela profesional y aquellos alumnos de licenciatura que voluntariamente lo deseen. Estos, generalmente, son los que habrán de orientar su futura actividad médica, hacia el campo de la Puericultura.

Por la tarde los profesores ayudantes de prácticas desarrollan clases también prácticas ante los alumnos. Y los restantes facultativos vinculados a la clínica pasan la visita de tarde y esperan hasta las seis, hora en que terminan los ingresos normales. A las seis se desarrolla una clase a la que no asisten alumnos, dado el público y de una manera responsable una opinión o una interpretación. En cuanto a las sesiones clínicas de la tarde, se turnan como ponentes los médicos de la Escuela profesional, quienes previamente preparan la exposición que les corresponda.

A las siete de la tarde, en que termina la actividad docente, de manera voluntaria permanecen en las clínicas aquellos alumnos que están empeñados en un trabajo determinado. De momento todos los que se realizan son de tipo clínico. En lo que va de curso se ha terminado prácticamente cinco trabajos que, con la colaboración de los médicos adscritos al Servicio serán publicados en revistas profesionales.

En estos momentos también hemos iniciado la redacción de la ponencia oficial que la cátedra habrá de presentar al próximo Congreso nacional de Pediatría. Versará sobre los estudios enzimáticos o enzimología en los niños con disturbios nutritivos crónicos, es decir, enfermedades enzimáticas en niños desnutridos. Va a ser realmente la primera salida al exterior de esta cátedra y como puede comprender es un trabajo que nos preocupa, ya que aparte de las consideraciones teóricas, queremos aportar una parte experimental; de propia observación, importante.

—Ha citado usted el congreso nacional que, tenemos entendido se celebrará en Salamanca.

—Así es. Tendrá lugar en el verano de 1968 y ya hemos empezado a resolver problemas, incluso de alojamiento, porque habrá de ser un congreso casi multitudinario. Vendrán pediatras de toda España y me preocupa profundamente que tengamos que mostrarles este Servicio de Pediatría que poseemos.

(El doctor Casado de Frías, acompañado por sus adjuntos los doctores López Berges y Escribano Albarrán, me muestran la sala, sus dependencias anejas y las habitaciones que ocupan varios niños en el pabellón de infecciosos). Reproduzco aquí las palabras del catedrático:

—Esperó que pronto se tome una solución. Es urgente, apremiante. Esto no puede continuar así. Afortunadamente he visto a las primeras autoridades interesadas en ello. Gobernador civil, presidente de la Diputación, la Universidad, están prácticamente en primera línea para resolver este problema. Tengo pues la esperanza de que pronto tengamos un Hospital o un servicio de pediatría moderno. No podemos continuar mucho tiempo en estas instalaciones porque en ellas no se puede proporcionar la enseñanza debida a los alumnos. Las prácticas hoy, son casi simbólicas. Pese a estas deficiencias son muchos los médicos que solicitan venir a esta Facultad para realizar los cursos de la Escuela Profesional de Pediatría. Es lamentable que como catedrático tenga que decirles que se vayan a otra Universidad y a formarse con otro maestro, porque yo no tengo medios para enseñarles. Faltan camas, carecemos de las instalaciones mínimas necesarias, es mínimo el grupo de profesores adscritos a la cátedra y la Escuela, porque no hay capacidad para más. Y estos profesores, ayudantes de prácticas y de la Escuela trabajan «gratia et amore», desplegando un entusiasmo, una dedicación y competencia que afortunadamente se traduce en la eficaz preparación de puericultores. Si el problema económico, la falta de dotación de ese personal facultativo, es algo realmente vivo y desmoralizador, más me duele como catedrático encontrarnos con unas instalaciones tan escasamente dotadas en cuanto a número y calidad que no nos permiten aceptar mayor volumen de alumnos que podrían sin duda extender más el prestigio de la Universidad salmantina y en consecuencia, de Salamanca.

Nuestra pobreza, no ya la rudimentaria instalación de esta sala, la falta de baños, un sólo servicio higiénico para enfermos, médicos, alumnos y personal auxiliar, el natural deterioro de la construcción —que en el pabellón de infecciones adquiere expresión de total abandono— alcanza al fondo bibliográfico. Los libros que aquí ve, son nuestros libros, los que particularmente ponemos para un uso común de consulta y estudio. Y en cuanto a material, vea usted un aparato de rayos X totalmente anticuado. En efecto, el Hospital tiene una instalación general muy buena, pero la sala de niños exige tener la propia, que evite el traslado de los enfermos. La calefacción aquí no es completa. Se suple en parte con infrarrojos y cuando un niño internado, puede levantarse, juega aquí en este pequeño pasillo o entra con su pelotón en este reducido despacho de trabajo en el que los profesores y médicos intercambiamos opiniones y planteamos las incidencias de la sala. (El niño y su gran pelotón, lo vi también. Se filtraba juguetón entre nosotros cuando caminábamos por el pasillo. No se busque en esto fácil "literatura". En los ojos del niño había un destello de gratitud, de cariño hacia los profesores, como de fría sorpresa cuando me miró a mí).

—Ha citado usted, profesor, el material bibliográfico. He sabido por algunos compañeros de usted, lo importantes que son las publicaciones de especialidad que se editan tanto en España como en el extranjero. ¿No reciben ustedes esas publicaciones?

—Muy pronto, tal vez dentro de unos días comenzaremos a recibir una importante serie de revistas, las que la Universidad nos ha suscrito. Con ellas precisamente surgirá otro trabajo de la cátedra: formar una especie de seminario en el que se exponga el panorama literario pediátrico mundial, se den a conocer las más recientes investigaciones y los estudios llevados a cabo por pediatras de fama mundial.

—¿En cuanto a aparatos de exploración y estudio?

—Muy deficiente y anticuado el que poseemos. Esperamos recibir pronto un ultramicrómetro, que tiene un valor extraordinario para la realización de análisis sin tener que someter a los enfermos a una importante extracción de sangre.

—¿Tienen pulmón de acero

—Sí, pero ya no se utiliza. Sepa usted que los pulmones de acero están hoy un poco en descrédito. La polio ya no es problema. No sólo en el poco tiempo que yo llevo en la cátedra y al frente de este servicio, sino en un plazo de casi un año, no se ha conocido aquí un solo caso de polio. Tal vez sea este el feliz resultado de las campañas de vacunación.

—¿Qué enfermedad le procupa más?

—Las lesiones pulmonares. Mientras la polio tiende a desaparecer, la tuberculosis va en aumento. Los bacilos son cada vez más resistentes a los antibióticos. Tenemos y observamos muchos niños tuberculosos. Incluso con formas poco frecuentes, como la tuberculosis renal. La tuberculosis ha vuelto a ser un problema importante.

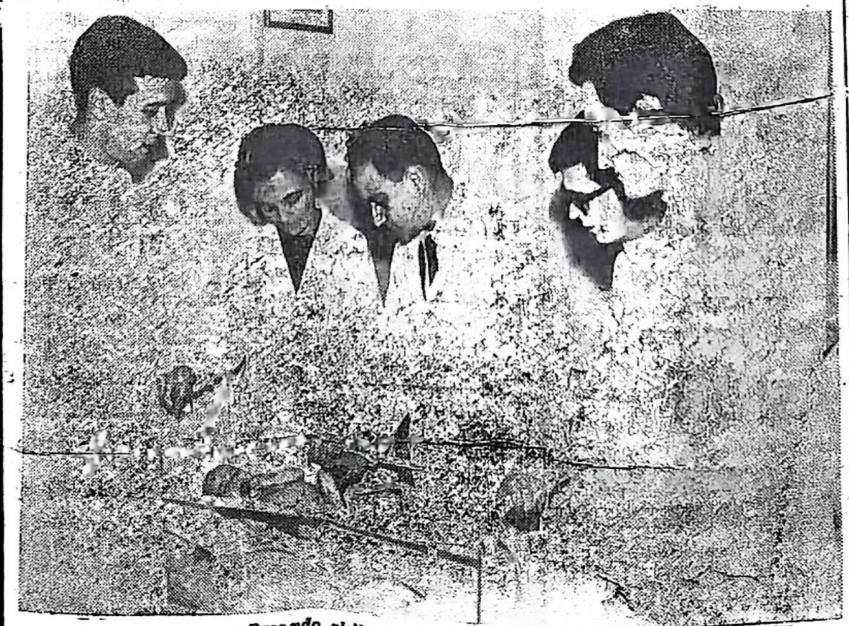
—No he visto aquí incubadoras, ¿es que no tienen ustedes servicios de prematuros?

—No sería aconsejable instalarlo en esta sala. Cuando tenemos un caso de prematuro se envía a la Residencia Sanitaria del SOE. La instalación de las incubadoras exigiría un aislamiento que aquí no podríamos conseguir.

—¿Tiene usted, doctor Casado de Frías, esperanzas de lograr pronto lo que usted desea?

—Sí, decir otra cosa sería engañarme a mí mismo. Espero que pronto pueda cambiar todo esto. La ilusión de profesor y creo que si el profesor es joven, no puede ser otra que la de tener a su alcance todos los medios necesarios para desplegar su actividad con todo entusiasmo y cómodamente. En ello va la eficacia de la enseñanza.

E. DE SENA



Pasando visita en la sala de Pediatría

Doctor ISCAR

HUESOS Y ARTICULACIONES
(Del servicio del doctor Hernández Ros), Consulta a las 12. Avenida de Alemania, 22, sexto

Scanned with CamScanner